

LA SOCIEDAD HORIZONTAL

POR

REV. RICARDO FUENTES CASTELLANOS

Es un hecho que una de las principales características de nuestro tiempo lo constituye la llamada "sociedad horizontal".

Por su parte, la llamada "sociedad horizontal" se contrapone al sentido espiritual de la vida, que es lo que distingue la posición "Vertical".

Sobre la antítesis Horizontalismo, vrs. Verticalismo, giran hoy día las principales tendencias ideológico-políticas.

Del lado del "Horizontalismo" podemos englobar todas las tendencias izquierdistas así como también la llamada "Derecha económica" que se opone al marxismo por motivos puramente humanos y económicos.

Como el denominador común entre los distintos grupos de izquierda y la mal llamada "derecha económica" es el concepto del "homo economicus" según la famosa clasificación de Max Weber; de ahí que la "sociedad horizontal" se distingue o caracteriza por su sentido de considerar solamente la "ciudad terrestre" y al hombre de un punto de vista puramente temporal sin consideración por su carácter trascendente y espiritual.

Contrariamente a la famosa tesis agustiniana de la "Ciudad de Dios" edificada sobre el fundamento de la fe cristiana y del destino sobrenatural del hombre, y que posteriormente fue desarrollada también por Santo Tomás de Aquino en su opúsculo DE REGIMINE PRINCIPUM, la "sociedad horizontal" —postulada tanto por las doctrinas democráticas como marxistas, incluyendo también el novísimo "Progresismo" post-conciliar— prescinde en absoluto del sentido sobrenatural de la vida y mira sólo los aspectos puramente terrenales como si Dios no existiera.

Establecido el principio "horizontalista", de ahí que todo gira alrededor del concepto del hombre biológicamente considerado. "Derechos del Hombre", "Liberación Femenina", "Igualdad económica", "Pluralismo político y religioso", "Igualdad sexual" con sus implicaciones del reconocimiento de los "derechos" para las prostitutas, homosexuales, lesbianas; legalización de aborto, de los anti-conceptivos, su preocupación PRIMORDIAL gira sobre los aspectos económico-sociales ya sea de un punto de vista marxista, como medio de lucha contra el "capitalismo", o del punto de vista empresarial, orientado hacia la productividad y la tecnocracia.

Todo esto y mucho más constituye la esencia de la llamada "sociedad horizontal" que engloba todas las tendencias de IZQUIERDA y que sirve de fundamento a las modernas Democracias según el conocido modelo Anglo-Sajón, EE. UU. e Inglaterra y países escandinavos.

Del punto de vista religioso, la Iglesia post-Conciliar orientada según los principios nefastos de Jacques Maritain, el filósofo del "Humanismo Integral" y "padre" de los grupos y partidos Demócratas Cristianos; así como también del jesuita Theilhard de Chardin, filósofo que a su vez ha sido aceptado por los marxistas, igualmente se ha situado en una posición "horizontalista".

Mientras que la "sociedad horizontal" es la que trata de edificar la "ciudad del hombre", pero prescindiendo de su aspecto espiritual o vertical en cuanto que establece un nexo entre Dios y la criatura; esta sociedad "Horizontalista" que busca establecer una felicidad puramente humana y biológica, como todas las UTOPIAS y herejías, lógicamente tenía que desembocar en lo contrario de lo que pretenden.

Primeramente el protestantismo, al romper la unidad de la Cristiandad que giraba alrededor de la Iglesia de Roma y su autoridad doctrinaria y judicial, con ello no sólo introdujo el funesto principio del "pluralismo" religioso, sino que le abrió el camino a la Revolución liberal e "iluminista" que al edificar el concepto de la "Libertad" sin ninguna restricción, entronizó la anarquía doctrinal y política.

Desarrollados los principios de la Revolución, ésta pronto pasó del estadio o etapa liberal a la marxista, desembocando finalmente en el totalitarismo negador y destructor de esa "Libertad" que tanto la

llamada Revolución "americana" como la "francesa" del siglo XVIII, cantaron como una gran "conquista" de la humanidad.

Lo que no previeron los idealistas norteamericanos ni los "moderados" franceses que primeramente con los "Girondinos" y luego con los "Orleanistas" Tocqueville, Guizot, Constant, Broglie, y Bastiat, llamados también liberales "Doctrinarios", que a su vez se inspiraban en el sistema de la monarquía parlamentaria Inglesa, es que su posición "centrista" o "equilibrista" entre la tradición y la revolución, estaba condenada al más tremendo de los fracasos, pues la corriente "revolucionaria" y extremista por la fuerza de su peso iba a barrer el equilibrismo relativista.

Si en el plano político, social y económico lo que impera en este último tercio del siglo XX es el "horizontalismo" ya sea bajo el sistema democrático o marxista; el campo religioso, tanto Católico como Protestante, ha sido denominado igualmente por la misma tendencia "Horizontalista" o "temporalista".

En efecto, desde que en el pontificado del Papa Juan XXIII y posteriormente en el de Paulo VI, mucho más que en el de su antecesor, la posición de la Iglesia se inclinó hacia un acomodamiento con el mundo moderno, un sector muy importante y tal vez mayoritario de la Iglesia se ha alejado del concepto VERTICAL o teológico del hombre y concentrado principalmente en los aspectos temporales o humanos de la sociedad moderna. Así la tendencia hacia el marxismo so capa de "progresismo" y su excesiva preocupación por los problemas económico-sociales en nombre de la "justicia social" y la paz, que de hecho coincide plenamente con la posición de los marxistas. Puestos en este plan, "temporalista" y "horizontalista", parece que a muchos obispos les preocupa más el problema social que el religioso y moral, pues prácticamente dan la impresión con sus "pastorales" sobre los problemas económico-sociales que supeditan la fe y la religión a la economía y la sociología. En una palabra, también la Iglesia "post-Conciliar" se ha embarcado en la aventura "democrática" y socialista abandonando así la tradicional posición VERTICAL.

No obstante, la consabida posición "horizontal" y "temporalista" de nuestra sociedad "democrática" y socialista, sigue en pie que la posición auténticamente cristiana no puede ser otra que la actitud VERTICAL, característica del Tradicionalismo.